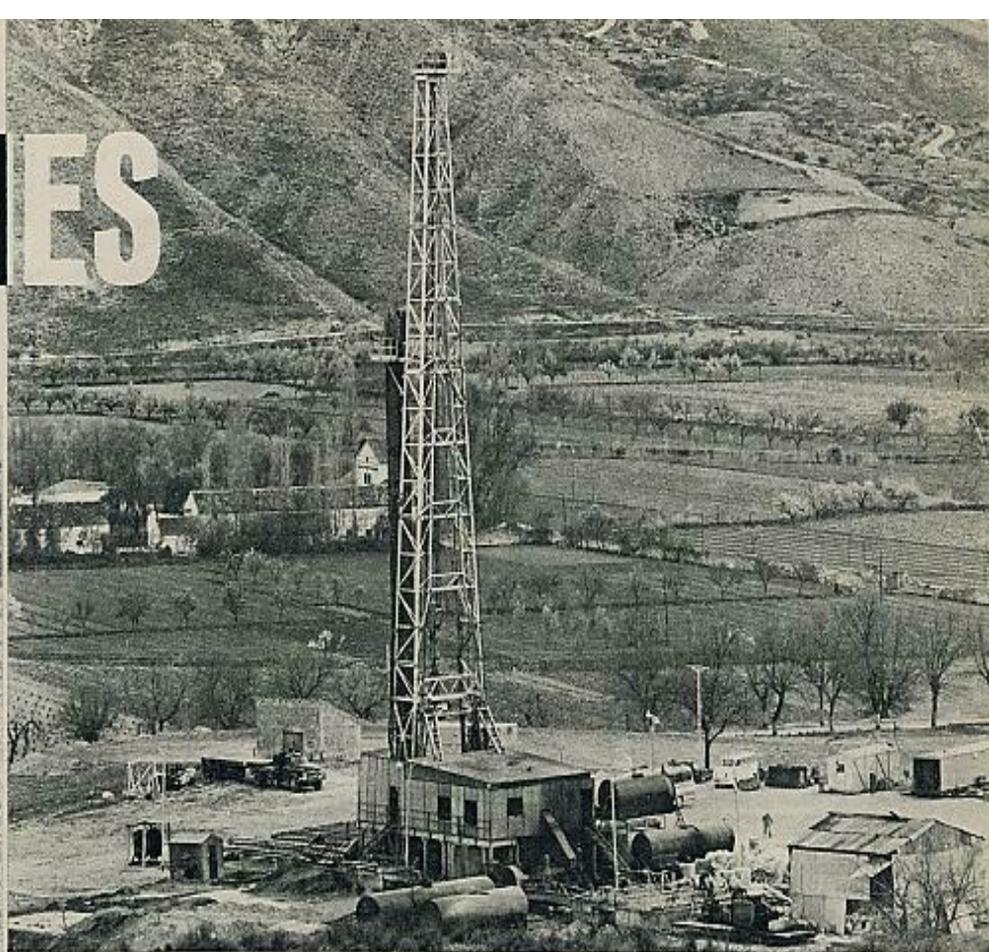


PETROLEO: INDIFERENCIA



EN TIELMES



La torre de sondeo ha roto el paisaje zabaletano de Tielmes, pero no su serenidad ni su vida monótona. Las gentes siguen vueltas hacia sus sembrados, sus cooperativas, sus medios seculares de vida, sus problemas...

LA PERFORADORA, CAMINO DE LOS 3.000 METROS

Texto: EDUARDO G. RICO - Fotos: SANCHEZ MARTINEZ

TIELMES, kilómetro cuarenta. Casi 2.000 habitantes. Un grupo escolar —tres maestras, dos maestros—. Una iglesia —dos curas—. Tres líneas de autobuses. Siete tiendas, cinco carnicerías, tres bares...

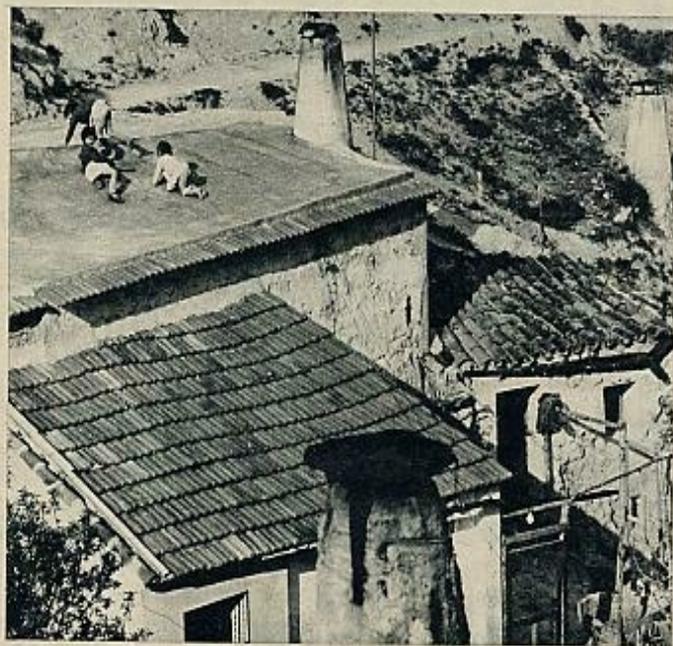
Y un paisaje de Zabaleta: un río, el Tajuña; viñedos, olivos, almendros en flor.

Alguien dice: «Con la primavera llegó el petróleo». Ciertamente, la primavera es generosa en Tielmes. El perfume del tomillo desciende con la brisa vespertina de las colinas cercanas. A la luz del atardecer cambian los tonos del panorama. Pero el fuerte olor del petróleo no es todavía más que una esperanza que alienta, en Las Taconas, un kilómetro más allá del pueblo, el trabajo incesante, ininterrumpido —tres turnos de ocho horas, cada día—, de más de cincuenta obreros, bajo la dirección de dos técnicos.

CAMINO de los tres mil metros de profundidad, la perforadora rueda indiferente. El químico selecciona las muestras, las clasifica, las estudia. ¿Hay noticia próxima importante? Si hemos de juzgar su inminencia por el humor de los técnicos prospectores, fácil es inclinarse hacia la negativa. Si hacemos caso a los hombres del pueblo, a los campesinos, a los profesionales, el petróleo no llegará con la primavera, ni con el verano... Sencillamente, no llegará. A los tres mil metros, avanzado ya mayo, los técnicos recogerán sus bártulos y se irán con su torre y **SIGUE**



Los niños de Tielmes juegan indiferentes y los viejos se acogen al tibio sol en la plaza principal del pueblo, ante el Ayuntamiento. Más tarde, en «La Gloria», contemplarán el programa de la televisión. En las cuevas de los suburbios, decenas de vecinos aguardan, entre tanto, que su vida gire radicalmente.



TIELMES



con la música de sus motores a otra parte. Pero el pronóstico puede fallar: el petróleo se presenta por sorpresa y existe la posibilidad de que salte, de pronto, sobre estos campos recién florecidos, a cuarenta kilómetros de Madrid.

Sobre mil cuatrocientos metros cuadrados de superficie, en una finca anteriormente dedicada a la trilla de cereales, han sentado sus reales las empresas Valdebro y Adaro, de la mano de la bien conocida «General American Oil Company of Spain». Se asegura que al compás de la perforadora giran mil millones de pesetas, quemándose en aras de lo que, por hoy, es sólo una esperanza. Esta danza de los millones dicen que se repite en la imaginación de los que han cedido los terrenos: si hay chorro petrolífero habrá también, según las condiciones establecidas, mucho dinero en los bolsillos de Luis Sánchez del Pozo, de la familia Redondo, de María Sánchez... Se volatilizan las pesetas en la torre de sondeo y se aguarda su resurrección a la vera de las máquinas, con indisimulada impaciencia.

LOS detalles... No hay novedades importantes en las instalaciones, con relación a las de La Lora. El procedimiento viene a ser el mismo: se horadan las capas y se estudia la composición de la tierra y la roca que se atraviesan. El resultado de este estudio es fundamental: del mismo se deducen las posibilidades de éxito de la prospección. El proceso ya es conocido; lo hemos expuesto en estas páginas a propósito de Valdeajos. Pero si no lo fuera, representaría para nosotros un problema seguir su desarrollo. Se exige una condición: encender en Madrid una vela al dios del capitalismo. No la hemos cumplido y los rostros de los técnicos se nos enfrentan duros e indescifrables. El letrero de «Prohibido el paso» envuelve aquí toda clase de prohibiciones.

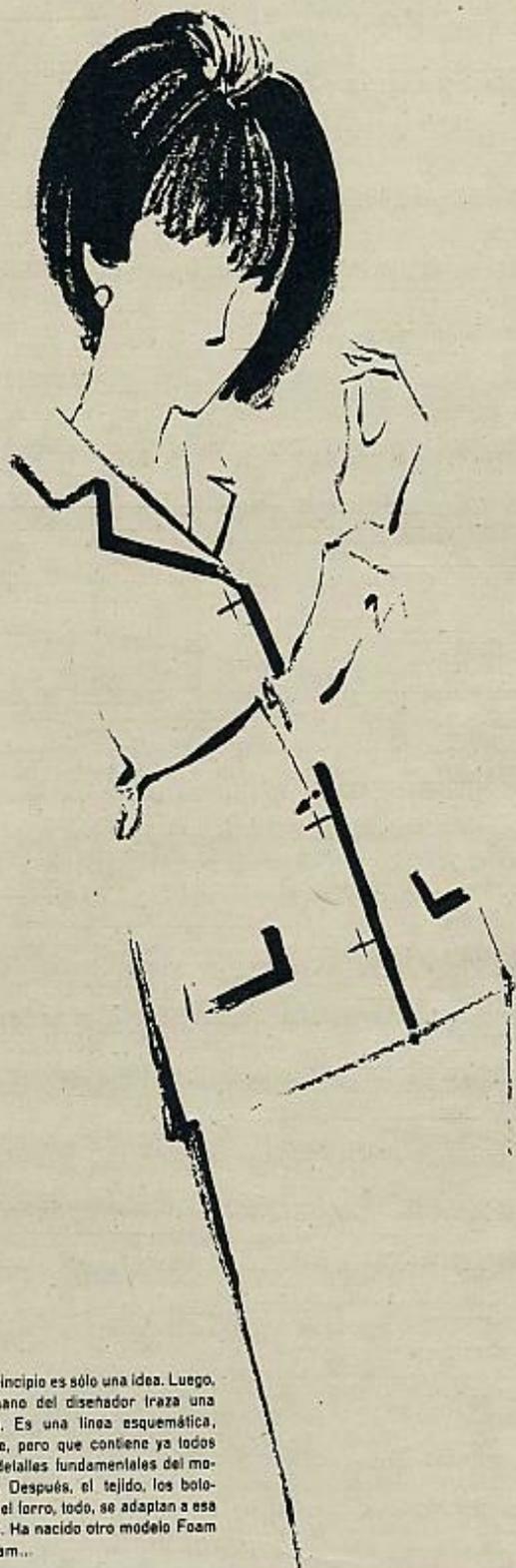
Huimos, pues, de la frialdad de una explicación técnica o científica del subsuelo de esta tierra que ha recibido con los brazos abiertos a la primavera y que desconfía —con una desconfianza muy celtíbera— de poder recibir del mismo modo al hipotético y millonario surtidor. Y volvemos la vista a este pueblo español cuya serenidad no ha sido rota, como el paisaje zabaletño, por la torre de los buscadores.

TIELMES... Termedha según parece, para los romanos, antiguo solar de recreo, hoy pueblo en marcha. Con todas las contradicciones españolas, índice preciso de la España real, la escondida tras el bullicio y el brillo de las grandes ciudades.

En Tielmes, como en millares de pueblos, se va desenvolviendo una tímida y dificultosa reforma agraria técnica, aunque la estructura conserve los rasgos feudales. El marqués de Santa Genoveva y conde de la Concepción, que vive en Madrid, es dueño y señor de cuarenta mil cepas. Don Jerónimo Aedo, potentado del pueblo, de veinte a veinticinco mil. El resto de la tierra, dicen, está muy repartido y mecanizado. Se utilizan siete tractores y ya no se trilla con mulas. Se «cooperativiza» la producción a ritmo acelerado. Vino, aceite, pastos... La vega es feraz. Pero la mayor riqueza reside en la avicultura. Una fuerte cooperativa dispone de sesenta a ochenta mil aves. Imperan cuatro hueveros —los hermanos Del Pozo, Arredondo, García—, con millares de aves cada uno

SIGUE

UNA LINEA PARA SU ELEGANCIA



Al principio es sólo una idea. Luego, la mano del diseñador traza una línea. Es una línea esquemática, breve, pero que contiene ya todos los detalles fundamentales del modelo. Después, el tejido, los botones, el forro, todo, se adaptan a esa línea. Ha nacido otro modelo Foam Dugam...

FOAM dugam



La otra cara de Tiernes: los agujeros excavados en el monte, limpios, incluso bien adornados. Miseria estetizada. Aquí viven los canteros, los obreros de las modestas fábricas del lugar, los gitanos, que tejen el mimbre... Es el mundo de los desheredados, ajenos a la prosperidad relativa del pueblo.



TIELMES



ESTA es la cara feliz de Tielmes. La otra cara: las cuevas. Todavía viven muchos vecinos en agujeros excavados en el monte. Limpios, bien cuidados, con adornos. Pero agujeros... miseria estetizada. Aquí viven los canteros, los obreros de las modestas fábricas —de envases de hojalata, del aceite, la factoría de productos dentales—, los pobres del lugar, los gitanos que tejen el mimbre... Aunque no nos lo hubieran dicho —el cura joven, un «jocista» entusiasta y emprendedor, ha sido muy explícito—, hubiéramos advertido la discriminación reinante, la ruptura entre este submundo de «las cuevas» y la prosperidad relativa de los hombres del aceite y los viñedos, de la avicultura y los pastizales.

La educación... Cito al cura «jocista» como testigo. Doña Ceferina Calvete, veterana maestra de gran prestigio, que educa ahora a los nietos de sus antiguos discípulos, desplaza, con su fama, a un segundo plano a los cinco maestros nacionales. Dicen —y yo me limito a recogerlo— que a la escuela de doña Ceferina no tienen acceso los niños de «las cuevas». Los honorarios constituyen un obstáculo insalvable y crean una radical separación. Parece ser que se lucha contra esta situación, repito a mi testigo. Que los cinco maestros son excelentes y se esfuerzan por vencerla.

PERO habría que ganar la partida más abajo, a un nivel inferior: haciendo imposible la existencia del submundo. No es éste un problema de viviendas o de escuelas, sino de integración en el proceso productivo de decenas de familias; integración con beneficios suficientes, con salarios altos. Este, el primer paso. Habría que dar otros. (Pienso en la estructura feudal que aún sobrevive.)

¿Qué puede representar el petróleo para estos viejos que se acogen al tibio sol de la plaza principal, para estos niños que juegan al fútbol indiferentes al tiempo que pasa, al pie de las cuevas en que se desarrolla su limitada vida? ¿Qué para el pequeño campesino que mima su trozo de terruño esperando arrancarle un tributo anual suficiente para mantenerle?

A largo plazo, mucho. Si las fuentes de riqueza se multiplican —y la del petróleo es de las más generosas— hay que pensar que su producto nos beneficiará a todos. Pero de cara a la vida de cada día no debe de extrañarnos este casi desdén hacia la torre altiva, este tomar la vista hacia la tierra que recubre potenciales millones, pero que a la vez regala sus tangibles cosechas periódicas, sus uvas y su trigo, la comida de hoy y de mañana.

EN TRE tanto, los vecinos pudientes se agrupan en torno a sus setenta televisores, y los más modestos llenan de bote en bote el bar «La Gloria» para contemplar el programa de cada día. Y los turistas de la «ruta de los pantanos», ya de regreso, cruzan veloces el camino que siguen a la inversa, también de regreso, los canteros del submundo. La torre de sondeo quizá haya roto el paisaje de Zabaleta, con sus cepas y sus almendros recién florecidos. Pero no ha roto la serenidad de unos, ni la desesperanza de otros. Por eso la vida sigue aquí rodando con la misma monotonía que los motores y la perforadora, aunque el cura joven se desviva por aumentar el dinamismo de algunas de sus facetas y el petróleo pueda encaramarse en cualquier momento sobre los cincuenta metros de la torre y saltar violento sobre los sembrados.

E. G. R.

FOAM DUGAM, LA PRENDA CLIMATIZADA



Marzo, abril, mayo... Meses que nos plantean siempre la incógnita del tiempo. ¿Frio? ¿Calor? ¿Viento? No importa. Cualquier clima es bueno, cualquier ambiente favorece cuando la mujer sabe aprovecharlo. Foam Dugam es esa línea maravillosa al servicio de su estilo, de su feminidad.

FOAM dugam